

Antonio Valeriano ¿autor del *Nican Mopohua*?

Dr. Jerzy Achmatowicz

(Universidad de Wrocław, Polonia)

Conforme con la tradición y una documentación muy discutible en diciembre de 1531 se llevó a cabo la aparición de la Virgen frente a los atónitos ojos de Juan Diego, un indio recién convertido.

Uno de los puntos centrales del debate en torno del “fenómeno guadalupano” sigue siendo el problema de las fuentes correspondientes a ese fenómeno.

Entre los documentos que aportan aquí datos básicos encontramos a *Nican Mopohua*, que proviene directamente de la realidad del choque entre las culturas del Viejo y Nuevo Mundo. Este documento fue publicado en 1649 por Lasso de la Vega¹. Uno de los principales “antiaparicionistas”, Icazbalceta no le ofrecía mayor importancia al relato contenido en *Nican Mopohua*. En el punto 51 de su famosa carta al Arzobispo de México dice (TORRE VILLAR; NAVARRO DE ANDA, 1999, p. 1115):

A cualquiera llamará la atención que entre los documentos anteriores al libro de P. Sánchez se cuenta la relación mexicana de Lasso de la Vega, que salió al año siguiente [...]. Es que sin más fundamentos que la elegancia del lenguaje y otros igualmente leves, se asentado que el Lic. Lasso no es autor de ella, sino que el verdadero autor es mucho más antiguo y probabilísimamente es la misma historia o paráfrasis de D. Antonio Valeriano.

Sin embargo, se han preservado ciertos testimonios que hacen verosímil la autoría de Antonio Valeriano. Agreguemos que en los 80 del siglo pasado fue descubierta por Ernesto Barrus en la Biblioteca Pública de Nueva York la más antigua copia hasta la fecha de *Nican Mopohua*². Edmundo O’Gorman, al mencionar dicho descubrimiento habla de su autor y dice (O’GORMAN, 1991, p. 50):

Según este sabio sacerdote el manuscrito más antiguo que se conoce del *Nican Mopohua* ofrece las mismas características de un texto escrito en México por fray Alonso de la Cruz en los años 1553-1554, es decir la época precisamente asignada por nosotros a la composición del relato del *Nican Mopohua*.

Muy importante en este contexto es una opinión sumamente equilibrada de Miguel León Portilla, quien en su recién editado libro (LEÓN PORTILLA, 2002, p. 36) asegura que:

[...] Este relato pudo haber escrito por un conocedor de buen número de textos de la Antigua tradición indígena, y asimismo de la estilística inconfundible del *náhuatl* clásico. En el *Nican Mopohua* aflora el rico universo de sus metáforas, muy frecuentes en esta lengua, sus disfrasismos o palabras yuxtapuestas de las que brota una particular significación, así como sus expresiones paralelas que iluminan desde doble perspectiva lo que se quiere decir. Conocedor de todo esto fue Antonio Valeriano, al que Sahagún calificó de “el principal y más sabio” de entre sus antiguos estudiantes y en quien Juan de Torquemada reconoció haber tenido un excelente maestro de *náhuatl*.

¿Quién era Antonio Valeriano? ¿En qué consistían sus competencias particulares y lugar ocupado por él en la realidad de la temprana colonia en la Nueva España? Es decir, las circunstancias que de manera justificada harían verosímil su autoría de *Nican Mopohua*. Esta cuestión es esencial en relación con toda la problemática del “fenómeno guadalupano”, y particularmente tiene carácter decisivo en cuanto la existencia de una documentación histórica correspondiente a los acontecimientos en cerro *Tepeyac* mucho antes que las publicaciones de 1648 y 1649 de Sánchez y Lasso.

Desde punto de vista cronológico las primeras menciones sobre Valeriano encontramos en las obras de Sahagún. Primero en sus *Coloquios* (1524) dice (DUVERGER, 1996, p. 59):

[...] la cual se bolvió y limó en este Colegio de Santa Cruz de Tlatilulco este sobredicho año con los colegiales más hábiles y entendidos en lingua mexicana y

en la lengua latina que hasta agora se an en el dicho colegio criado; de los cuales uno se llama Antonio Valeriano, vezino de *Azcapotzalco* [...].

Luego en su obra maestra *Historia general de las cosas de Nueva España* Sahagún de nuevo menciona sus colaboradores más cercanos, indicando a Antonio Valeriano como el principal y más sabio.³

Vale la pena anotar una amplia información sobre Valeriano contenida en el *Sermonario* (1606) de Juan Baptista, quien dice que (ICAZBALCETA, 1981, p. 475):

D. Antonio Valeriano, natural de Azcaputzalco, gobernó a los indios mexicanos por más de treinta años con gran prudencia y rectitud, y murió el año pasado de mil seiscientos y cinco, por el mes de agosto. Fue también hijo del dicho colegio de Santa Cruz, y uno de los mejores latinos y retóricos que de él salieron (aunque fueron muchos en los primeros años de su fundación), y fue tan gran latino, que hablaba *ex tempore* (aún en los últimos años de su vejez) con tanta propiedad y elegancia, que parecía un Cicerón o Quintillana. [...] El cual me ayudó mucho, así en cosas particulares que le consulté, como en la etimología y significación de muchos vocablos [...].

La figura de Antonio Valeriano aparece también en los relatos de varios otros cronistas, los que creaban sus crónicas a fines del siglo XVI o en la primera mitad del siglo XVII. Uno de los cronistas, Fernando Alvarado Tezozómoc, cuyo relato se cierra en el año 1578, así escribe sobre el supuesto autor de *Nican Mopohua*, cuando describe los destinos de los descendientes de Don Diego Huanitzin (TEZOZÓMOC, 1975, p. 171): “El 7º, mujer, se llamó Doña Isabel, hija ésta bien amada, con la que se desposó el señor Don Antonio Valeriano, que no era noble, sino tan sólo un gran sabio, colegial, quien sabía hablar latín, y el cual moraba en *Azcapotzalco*”.⁴

Otro cronista, Juan de Torquemada, autor de la monumental obra “Monarquía indiana”, también menciona a la persona de Valeriano (TORQUEMADA, 1723, p. 114):

Antonio Valeriano, Indio, vecino de *Azcapotzalco*, a una legua de esta ciudad, gobernador de esa parte de la ciudad de San Juan, cual llaman *Tenochtitlan*, donde como buen conocedor de latín, lógico y filósofo, sucedió a sus maestros en el Colegio de *Tlatelolco* y luego fue elegido gobernador de México y gobernaba más de 35 años los indios de esta Ciudad, con grande aceptación de los Virreyes, y edificación de los Españoles: y por ser Hombre de muy buen Talento, tuvo noticia el Rey de él, y le escribió una carta muy favorable.⁵

Tomando en cuenta los datos presentados hasta ahora se puede percibir que en el caso de Antonio Valeriano estamos frente a un personaje excepcional tanto en el ámbito de la cultura como administración en el primer periodo del dominio colonial español en México. Lo relevante para la problemática que nos ocupa aquí, es que Valeriano es una persona, que une en un todo dos periodos de esta dominación que podemos denominar como el periodo de la Utopía (1524-1571) y de la Anti-Utopía (1572-1605).⁶ En este tan complicado paisaje de los primeros decenios de la dominación hispana en México, se inscribe la figura de Antonio Valeriano, quien — como trataremos de mostrarlo — ocupa un lugar particular en dicho periodo. En la *Enciclopedia guadalupana*, encontramos (ESCALADA, 1995, p. 49-55) la siguiente característica de él:

Antonio Valeriano (1520-1605), autor del relato de las apariciones, era un indígena de raza *tapaneca* pura. El historiador P. Cuevas, dice que era sobrino del emperador Moctezuma y que nació en 1520 en *Azcapotzalco*, población cercana al *Tepeyac*, pero vivió en México desde 1526. A la edad de 13 años entró en el colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, fundado por Zumárraga, primer obispo de México. Se inauguró en 1533 y don Antonio Valeriano fue uno de los estudiantes fundadores. [...] Antonio Valeriano fue gobernador de *Azcapotzalco* durante treinta y cinco años. Persona altamente dotada, pues fue primer graduado en latín y griego. [...] Adquirió entre españoles e indígenas una enorme autoridad como hombre honrado y erudito y de él decía el obispo Fuenleal que era “tan hábil y capaz que hacía gran ventaja a los españoles” [...].

Estos datos son discutibles en dos casos. A saber, hemos mencionado arriba, sirviéndonos de la crónica de Tezozomoc, que Valeriano no era noble y a su lugar el autor de la nota biográfica recientemente citada le adjudica relaciones muy cercanas con la estirpe de los gobernantes aztecas. Es un punto relevante por ciertas razones de lo cual continuamos abajo. Difícilmente se puede pensar que el cronista

citado se había equivocado, más aún tomando en cuenta que Valeriano ¡era su cuñado! Vale la pena observar que todas otras fuentes contemporáneas hablan del bajo origen del autor de *Nican Mopohua*, subrayando en este contexto sus extraordinarias capacidades intelectuales⁷. No obstante, la posibilidad para que se encuentre entre los alumnos del Colegio alguien del “pueblo” era, por lo menos en la primera fase de su funcionamiento, muy remota. Dice Ricard (2002, p. 335):

Al comenzar, el colegio contaba con sesenta alumnos, escogidos entre los mejores del colegio de San Francisco de México, miembros, por tanto, de las familias principales de la raza india. [...] Parece que en lo sucesivo se hizo más amplia la entrada de alumnos, escogiendo dos o tres muchachos de diez o doce años en cada población importante del país para que todos pudieran sacar provecho de las ventajas del colegio. Lo cual no quiere decir que se dejara la primera idea de reclutar a los alumnos entre la aristocracia india.

Muchos otros autores mencionan de modo conjetural la posibilidad de las coligaciones nobles de Valeriano, por lo tanto la información de todas maneras verosímil de Tezozomoc podría ser aclarada de la siguiente manera. A saber, el hecho de que todas las fuentes accesibles mencionan a *Azcapotzalco* como ciudad de origen de Valeriano es relevante pues indica que pertenecía al grupo étnico denominado como *tepanecas*, cuya dominación en el Valle de *Anahuac*, con su punto central que era el lago de *Tetzaco*, fue abatida en el siglo XV, debido a la victoria de la así denominada Triple Alianza, dirigida por los aztecas. En el nuevo organismo socio político creado por ellos, que iba a permanecer hasta la llegada de los españoles, nombrado como el “Imperio México”, el origen noble ha sido reservado solamente para pertinentes grupos sociales de los organismos políticos, componentes de la Triple Alianza, es decir de *Tenochtitlan*, *Texcoco* y *Tacuba*. En otras palabras, el matrimonio desigual, del cual menciona Tezozomoc, pudo haber sido aparente, pues la alta alcurnia de Valeriano no se tomaba oficialmente en cuenta, debido a su origen *tepaneca*. O sea, Valeriano realmente no era *pilli* (el noble, miembro de la Triple

Alianza), pero tampoco se menciona que fuera *macehual* (campesino) o *pochteca* (comerciante profesional)⁸.

Suponiendo, como lo sugiere la *Enciclopedia guadalupana* que Valeriano se había encontrado en el primer grupo de los alumnos del colegio, resulta poco probable que no hubiera pertenecido a una de las familias importantes de *Azcapotzalco*. La sugerencia de la enciclopedia nos parece acertada, porque muchos aspectos indican que Valeriano desde el mismo principio pertenecía al equipo de los colaboradores e intérpretes directos de Sahagún, quien probablemente ya en 1540 trabajaba sobre la obra de su vida.⁹ Hay que indicar en este lugar que la inauguración oficial del Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco no tuvo lugar en 1533, sino en 1536; los que estaban detrás de esta extraordinaria iniciativa eran: Juan de Zumárraga, virrey Antonio de Mendoza y el Presidente de la Audiencia, arzobispo de Santo Domingo, Sebastián Ramírez de Fuenleal, y el decreto real relacionado con esta fundación lleva la fecha de 3 de noviembre de 1536.¹⁰ Podemos entonces asumir que Sahagún conocía a Valeriano por lo menos desde 1536, ya que al lado de otros profesores pertenecía al primer cuerpo docente del colegio. Si el “bajo origen” de Valeriano hubiera sido la verdad, alguna mención de este hecho se hubiese encontrado tanto en los apuntes de Sahagún como y de Torquemada y Juan Baptista, subrayando asimismo la eficacia de la educación franciscana.

Nos dedicamos a este, aparentemente poco relevante asunto, debido a una causa muy importante. Se trata de la posibilidad de que Valeriano hubiese contado con tales competencias lingüísticas y literarias que harían probable su autoría de *Nican Mopohua*. Recordemos qué decía de este texto León Portilla (2002, p. 35): “Este relato sólo pudo haber sido escrito por un conocedor de buen número de textos de la antigua tradición indígena, y asimismo de la estilística inconfundible del *náhuatl* clásico”. Observemos que en el momento cuando se estaba consumando la Conquista, es decir, cuando el 13 de agosto de 1521 fue doblegado después de un

cercos mortíferos en *Tenochtitlan*¹¹, Antonio Valeriano pudo haber tenido solamente o 5 ó 1 año. En otras palabras hasta el momento de ingresar al Colegio en 1536 vivía y era criado en las condiciones de la dominación española, en las condiciones de una ruptura drástica e inesperada de la existencia de la mayoría de las instituciones, incluidas las educacionales (*Telpochcalli* y *Calmeac*), del desaparecido Imperio *México*. He aquí donde surge la siguiente pregunta: ¿de dónde pudo haber conocido Valeriano de manera tan perfecta la versión clásica y literaria del *náhuatl* y los textos relacionados con la “antigua tradición indígena”?

Miguel León Portilla subraya que en el Imperio *México* existían dos formas del uso del idioma *náhuatl*, por un lado en todo el territorio del dominio azteca se recurría a su versión popular y, por el otro lado existía una versión literaria, esotérica, la que funcionaba entre las capas sociales de altas alcurnias, en el ámbito del culto, ceremonias, poesía y crónicas históricas (LEÓN PORTILLA, 2002, p. 51):

Varios han sido ya [...] los que han notado la presencia en el *Nican Mopohua* de un estilo que recuerda al de los textos llamados clásicos en lengua *náhuatl*. Como es sabido, dicha forma de expresión se conocía como *tecpilahtolli*, “lenguaje noble”, en contraposición con el llamado *macehualahtolli*, es decir la lengua usada por *macehuales* o gente del pueblo. El *tecpilahtolli* abundaba, entre otras cosas, en formas reverenciales y en el empleo de metáforas que enriquecían y tornaban luminosa la expresión.

Tomemos en cuenta que Valeriano entra en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco en 1536, es decir, probablemente como un joven de dieciséis años, una persona, en las condiciones de aquel entonces, completamente formada y con un equipaje de competencias lingüísticas y culturales correspondientes al mundo *náhuatl*. Por cierto, la colaboración de varios años con Sahagún constituía una oportunidad extraordinaria para que Valeriano se convirtiera en un verdadero experto no solamente del idioma literario *náhuatl* sino también de aquel ámbito que correspondía a la religión, ceremonias y ritos, aspectos filosóficos del pensamiento *náhuatl*, poesía y

recursos literarios usados por ella y de los más secretos, “tapados” significados de los medios de expresión idiomáticos. Se puede deducir que el altamente probable autor de *Nican Mopohua* pudo haber sido pertenecer a una de las casas aristocráticas *tepanecas*, con relaciones correspondientes a los tiempos, a fin de cuentas no tan lejanos, de la dominación de *Azcapotzalco* en el Valle de *Anáhuac*.

Como ya hemos mencionado, Valeriano ocupaba también importantes cargos en la administración colonial a lo largo de casi 43 años. Primero, durante ocho años era gobernador de indios en *Azcapotzalco*, y luego, durante alrededor de 35 años, gobernador en México-*Tenochtitlan*.¹² Estamos hablando aquí de las funciones administrativo-jurídicas, que constituían una especie de instancia intermedia entre las masas indígenas y la autoridad de los españoles que, tras la caída de *Tenochtitlan* en 1521, ocupó lugar del poder central del desaparecido Imperio *Méxica*.

Generalmente los españoles respetaban las relaciones del poder territorial encontradas, aceptando que las funciones de *gubernadoryotl* (gobernador-juez) fueran ejecutadas por los *tlatoani* provinciales, denominados en las fuentes como “caciques”. Resulta imposible entrar aquí en todos los detalles de las instituciones mencionadas, vamos a indicar solamente estos elementos que directa o indirectamente guardan relación alguna con la persona de Antonio Valeriano.

Lo que nos interesa es si el círculo de los candidatos eventuales para tal función ¿era cerrado para un grupo social determinado, perteneciente a las capas altas de la sociedad del ex Imperio *Méxica*? Pues conforme con las fuentes disponibles esto resulta ser altamente probable, ya que incluso cuando aparecía allá el concepto de *amo pilli* (no-noble), no significaba esto necesariamente que se trataba de un representante “del pueblo”. Las fuentes hablan de tales categorías como *zan cuauhpilli* (solamente un noble guerrero) o *calpixcapilli* (solamente noble jefe de *calpulli*, o sea, de una unidad administrativa comunitaria).¹³ Los problemas particulares con la nomenclatura azteca se ven en el caso de anotaciones de uno de los cronistas

(CHIMALPAHIN, 1982, p. 274), quien luego de la muerte en 1565 de Luisa de Santa Maria Nanacacipatzin, nieta del Gran Tlatoani¹⁴ Ahuizotl, e hija del último gobernador de *Tenochtitlan* proveniente de la familia imperial, dice:

Después de su muerte ya no hubo más jueces o gobernadores especiales para los nativos de México, y los sucesivos gobernantes fueron o no de sangre noble indígena como los grandes Señores que acaban de ser mencionados, aquellos queridísimos Príncipes *tenuchcas*, sino tomados de cualquier ciudadano, ora noble, ora simple nativo, o también mestizo. De estos últimos dichos mestizos ignoramos qué clase, o casa, o de qué parte española pudieron venir [...].

Como vemos la cuestión del origen social de los gobernadores indígenas no es con todo clara. De todas maneras después de la fecha de 1565, mencionada arriba, entra en la escena del gobierno indígena en *Tenochtitlan*.

El propósito de este trabajo era mostrar material disponible que hace probable la hipótesis sobre la autoría de *Nican Mopohua*, adjudicada ya desde el siglo XVII a Antonio Valeriano.¹⁵ Hemos tratado de reconstruir algunos aspectos de su biografía, concentrándonos principalmente en sus, confirmadas por las fuentes, competencias lingüísticas y literarias. Para poder profundizar el tema principal de nuestras reflexiones habría que tratar de reconstruir los muy complicados destinos del texto conocido como *Nican Mopohua*, como también llevar a cabo un profundo análisis de este texto, que constituye una extraordinaria síntesis de los aspectos filosóficos y metafísicos del pensamiento cristiano del siglo XVI y de la antigua tradición intelectual *náhuatl*.¹⁶

Referencias

BARRUS, E. La copia más antigua de *Nican Mopohua*. *Revista Histórica del Centro de Estudios Guadalupanos*, A. C., 1995.

DUVERGER, Ch. *La conversión de los indios de Nueva España con el texto de los Coloquios de los doce de Bernardino de Sahagún (1564)*. México D. F.: FCE, 1996.

ESCALADA, X. *Enciclopedia guadalupana*. México D. F.: Enciclopedia Guadalupeana y Robles Hermanos, 1995.

ICAZBALCETA, J. *Bibliografía mexicana del siglo XVI*. México: Fondo de Cultura Económica, 1981.

LEÓN-PORTILLA, M. *Tonantzin Guadalupe. Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el "Nican mopohua"*. México: Colegio Nacional y Fondo de Cultura Económica, 2002.

NOGUEZ RAMÍREZ, X. *Documentos guadalupanos. Un estudio sobre las fuentes de información tempranas en torno a las mariofanías en el Tepeyac*. México: El Colegio Mexiquense y Fondo de Cultura Económica, 1993.

O'GORMAN, E. *Destierro de sombras. Luz en el origen de la imagen y culto de Nuestra Señora de Guadalupe en el Tepeyac*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.

RICARD, R. *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.

SAHAGÚN, FRAY B. *Historia general de las cosas de Nueva España*. Introducción, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana. México: Alianza Editorial Mexicana, 1989.

TEZOZÓMOC, F. A. *Crónica Mexicayotl*. México D. F.: UNAM, 1975.

TORQUEMADA, J. *Monarquía indiana*. Madrid: en la Oficina y a cargo de Nicolás Rodrigues, 1793.

TORRE VILLAR, E.; NAVARRO DE ANDA, R. *Testimonios históricos guadalupanos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

Notas

¹ El título del original es lo siguiente: *Huei Tlamahuizoltlica omonextli tlatoca ihuapilli Santa Maria*. Es un material publicado en muchos libros (Cf. TORRE VILLAR; NAVARRO DE ANDA, 1999, p. 282).

² Cf. BARRUS (1985, p. 7): "Parece que el texto proviene de la mitad del siglo XVI, alrededor del año 1550; seguramente fue escrito pocos años después de la elaboración del original".

³ SAHAGÚN, 1989, p. 79, t. 1.

⁴ Agreguemos que Isabel era hermana del cronista, quien menciona asimismo como el quinto hijo del Diego Huanitzin (*Ibidem*, p. 170).

⁵ Cf. también: CHIMALPAHIN, 1982, p. 283, 293 y 294. Se menciona en las fechas de 1576 y 1591 a la persona de Antonio Valeriano como gobernador de la parte autóctona de los habitantes de la ciudad de México y como uno de los fundadores de la Cofradía de Nuestra Madre de la Soledad.

⁶ Cf. WOLF, 1979, p. 148-157.

⁷ Cf. entre otros: LEON PORTILLA, 2002, p. 25-36; RICARD, 2002, p. 332-355.

⁸ Cf. OLIVEIRA, 1978, particularmente cap. 3, p. 123-222.

⁹ Cf. RICARD, 2002, p. 114.

¹⁰ *Ibidem*, p. 338-339.

¹¹ Cf. TOMICKI, 1984; LEÓN-PORTILLA, 2002.

¹² LOMNITZ; CASTAÑOS, 2003, p. 115.

¹³ *Ibidem*, p. 170. Cf. también CHIMALPAHIN, 1982, p. 271.

¹⁴ Título de los gobernantes del Imperio *México*, que los cronistas españoles traducían como “rey” o “emperador”.

¹⁵ Cf. SIGÜENZA Y GÓNGORA, 1960, p. 64-65: “Digo y juro que esta relación hallé entre los papeles de D. Fernando de Alva que tengo todos, y que es la misma que afirma vió Lic. Luis Becerra en su poder. El original en mexicano está de letra de D. Antonio Valeriano, indio, que es su verdadero autor, y al fin añadidos algunos milagros de letra de D. Fernando, también en mexicano”.

¹⁶ Todos estos aspectos analizamos en nuestra monografía *Nican Mopohua — la fuente principal para los estudios del fenómeno guadalupano* (material mecanografiado).